



La mano de Dios obrando

Jacques quería aprobar los exámenes de acceso a la universidad más que ninguna otra cosa en el mundo, pero la segunda mitad de las pruebas cayó en sábado.

–Soy adventista del séptimo día –les dijo a los profesores que iban a examinar ese viernes y el sábado en el centro examinador oficial, a las afueras de Yaundé, la capital de Camerún–. No puedo examinarme en sábado.

–Ven y haz los exámenes –le indicó uno de los profesores.

–Tienes que venir a examinarte –le ordenó otro.

–No –insistió Jacques–. Quiero que sepan que si no me ven mañana es porque estaré en la iglesia.

Algunos profesores interpretaron la actitud de Jacques como un reto a su autoridad, y se burlaron de él llamándolo “cura”.

–Cura, no podrás acceder a la universidad si no vienes a examinarte –comentó uno.

Sin embargo, Jacques se fue a su casa. Hacía un año que le había entregado su corazón a Jesús por medio del bautismo y estaba decidido a honrar al Señor del sábado. Ayunó y oró durante las horas del sábado y fue a la iglesia en vez de ir a examinarse. Tras la puesta del sol, regresó al centro examinador, pero ya no había nadie. Las pruebas habían terminado y los profesores se habían ido.

El domingo por la mañana, muy temprano, regresó y esperó todo el día, pero nunca llegó nadie. El lunes, temprano, fue de nuevo, pero volvía a estar todo vacío. Decidió sentarse a esperar. Un rato después, llegaron los profesores y comenzaron a dar los resultados a todos los que se habían examinado el viernes y el sábado. Al mediodía, llegó el director del centro de exámenes.

–¿Cómo va todo? –preguntó a los profesores.

–Todo bien, a no ser por el cura –dijo uno señalando a Jacques–, que se negó a examinarse el sábado.

–Pues que se examine ahora –ordenó el director.

Dos profesores fueron a examinar a Jacques en las materias que le quedaban por rendir. El primero, que enseñaba inglés, sacó un libro de texto que Jacques nunca había visto, y le dijo que lo abriera y comenzara a leer. Jacques se trabó con las palabras, y el profesor se burló de él, diciéndole:

–¡Mal! ¡Así no es! No sabes nada. ¿Cómo se te ocurre que vas a aprobar?

–Pregúnteme cualquier otra cosa –pidió Jacques.

–No hay más preguntas para ti –sentenció el profesor–. No vas a aprobar.

Mientras Jacques seguía rogándole que le hiciera más preguntas, el profesor se dirigió hacia la puerta para irse. Sin embargo, al llegar a la puerta, se detuvo. Era como si alguien estuviera bloqueándolo o sujetándolo, de manera que no podía salir. Sin mirar a Jacques, el profesor de pronto dijo: “No te preocupes”. Entonces pudo seguir caminando y se fue.

El otro profesor debía examinar a Jacques sobre historia, geografía y educación cívica. Sin embargo, le dijo:

–Mi amigo del sábado, ¿qué es el sábado?

Jacques se tomó la pregunta como una pregunta de examen y decidió responderla bien.

–El sábado está en los Diez Mandamientos –comenzó a decir mientras abría su mochila para sacar la Biblia; pero entonces, el profesor lo detuvo.

Cápsula Informativa

- En Camerún hay 117.948 adventistas que se reúnen en 997 iglesias y 628 grupos. El país tiene una población de 27.338.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 232 habitantes.
- Los primeros adventistas en Camerún fueron los misioneros estadounidenses William Harrison Anderson y T. M. French, que llegaron al país desde Sudáfrica en noviembre de 1926. Eligieron un lugar llamado Nanga Eboko para establecer la primera misión, y un cacique local llamado Bessala Etong les cedió un terreno de 55 hectáreas para que la edificaran.

–Deje la Biblia tranquila.

Jacques siguió con su explicación. Cuando terminó, el profesor le dijo que le habían lavado el cerebro, y que la historia, la geografía y la educación cívica eran mucho más importantes que la religión. Jacques le respondió que había estudiado las tres materias durante todo un año y se había dado cuenta de que no hay nada más importante que la religión.

–La religión es una cuestión de conciencia e influye en todos los aspectos de la vida –afirmó.

En ese momento llegó otro profesor, y el primer profesor le dijo a Jacques que se fuera, que el examen había terminado.

Más tarde ese mismo día, cuando Jacques estaba entrando de nuevo al centro de examen para saber sus resultados, un automóvil se detuvo frente a él, y por la ventanilla asomó la cabeza uno de los profesores.

–Alégrate, Jacques –le dijo.

Jacques se preguntó si se estaba burlando de él otra vez.

Ya en el interior del edificio, Jacques esperaba junto a los demás estudiantes mientras uno de los profesores iba anunciando los nombres de todos los que habían aprobado. Entonces dijo su nombre. ¡Jacques había aprobado! Estaba en *shock*. Levantó los brazos y exclamó: “Dios mío, gracias”. Entonces buscó al profesor de inglés para darle las gracias.

–No me creíste cuando te dije que te alegraras –comentó el profesor–. Nosotros queríamos suspenderte.

–¿Y por qué no lo hicieron? –le preguntó Jacques.

El profesor de inglés hizo una seña hacia el profesor de historia, geografía y educación cívica, y este comentó: “Yo quería suspenderlo, pero no pude. Aún no entiendo por qué no pude”.

Jacques estaba asombrado. No podía entender lo que había sucedido. Lo único que sabía era que Dios había oído sus oraciones. Él había honrado el sábado y Dios lo había honrado a él. Actualmente Jacques tiene 56 años, pero nunca olvidará ese día. “No tengo ninguna duda de que vi a Dios obrando por mí”, comenta.

Las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a ampliar la oferta de educación adventista en Camerún con la apertura de una escuela primaria bilingüe francés/inglés. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Una de las preguntas de la *Guía de estudio de la Biblia* para la Escuela Sabática de esta semana dice: *¿Cómo experimentas la presencia de Dios en tu vida?* (Ver lunes 2 de octubre). Pueden debatir durante el repaso de la lección cómo y por qué vio Jacques la presencia de Dios. Pregunte cómo puede Dios revelarse en nuestras vidas de manera similar.